Semblanza literaria

D. Ramón de Mesonero Romanos

POR

CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

Una de las figuras literarias más simpáticas del pasado siglo es sin duda la de Mesonero Romanos. Nacido en Madrid en 1803 tuvo en su infancia la triste visión de las luchas que sostuvo España en la llamada guerra de la independencia y los terribles cuadros del *año del hambre*, que narra en sus *Memorias de un Setentón*, con una precisión y una frescura de espíritu admirables. Tal vez esta impresión infantil y las escenas presenciadas en la desdichada época del absolutismo apartaron para siempre a Mesonero Romanos de la política y lo decidieron a cultivar el género literario en que no ha sido superado por nadie.

Madrid debe la mayor parte de su belleza y su engrandecimiento en el siglo pasado al esfuerzo de Mesonero, que después de sus viajes por Francia e Inglaterra escribió su *Apéndice del Manual de Madrid* en el que describía *lo que Madrid era* y en *el Apèndice, lo que debía ser.*

Como costumbrista Mesonero Romanos es ameno y está lleno de un humor amable que retrata sin censurar. Su obra no es crítica, es narrativa; quiere conservar la impresión de un momento dado como podría hacerlo un pintor: así toma las escenas sueltas, las compone como cuadros; y nos deja en ella aquellas costumbres que tan rápidamente han desaparecido. En *Escenas Matritenses*, en *Los españoles pintados por sí mismos*, Mesoneros nos ha dejado una obra de un extraordinario valor documental. El hizo célebre su pseudónimo *El Curioso Parlante* llegando a ser el escritor más popular de su tiempo Larra dijo de él que «había acertado a sacar la mascarilla de Madrid» y comparándolo con Jouy decía que era «más ameno y menos superficial.»

Sus méritos lo llevaron a ocupar un puesto en la *Real Academia Española* y fué agraciado con la Cruz de Caballero de la Orden de Carlos III, que no se puso nunca, porque Mesonero Romanos, hijo de una familia rica y distinguida, casado con una de las más hermosas mujeres de Madrid, hija del General Ichazo, mimado por el éxito en todos los órdenes; fué siempre de una modestia excesiva en sus gustos y costumbres y repetía con frecuencia:

«Las veneras y entorchados
de que andan cargados otros
me parecen propios de ellos
como de mí mis anteojos.»

En cambio estuvo siempre dispuesto a prestar su concurso a todo lo que pudiera ser útil. Fundó y dirigió el *Semanario Pintoresco* en el que introdujo En España el grabado en madera, y donde se dieron a conocer tantos ingenios de su tiempo. Mesonero fué el alma de la renovación literaria y el que más contribuyó a la fundación de Sociedades tan importantes como el Ateneo el Liceo y la Sociedad Económica Matritense; sirvió gratuitamente todos los cargos que le asignaron en las direcciones y juntas de beneficencia, en la caja de ahorros y escuelas de párvulos y en las bibliotecas; pero nunca quiso intervenir en política diciendo que eso *no constituía su misión sobre la tierra.*

Solo fué concejal, contra su gusto, y no tomó apenas parte en las sesiones del Ayuntamiento, él que ha hecho por Madrid más que ningún edil ha podido hacer y que tiene su principal aureola como madrileño castizo y conocedor de su ciudad.